



La vocación: un concepto religioso instalado en la formación profesional

Enrique Farfán Mejía
Universidad Pedagógica Nacional: México
efarme@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-5934-2046>

Licenciado y Maestro en Psicología por la UNAM, Diplomado en Política y Retórica por la UNAM, Especialista en Argumentación Jurídica por la Universidad Complutense de Madrid y Doctor en Educación por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Profesor investigador en la UPN. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores como Investigador Nivel I.

Luis Alfonso Perdomo Zambrano
Universidad Pedagógica Nacional: México
cines100@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4999-5702>

Licenciado en Educación con especialidad en Matemáticas por la Escuela Normal Superior de México. Maestro en construcción de habilidades del pensamiento por la Universidad Pedagógica Nacional Unidad CDMX 096 Norte. Catedrático de nivel secundaria y educación media superior. Institución de adscripción: Universidad Pedagógica Nacional Unidad CDMX 096 Norte.

Resumen - Resumo - Abstract

La vocación es un término polisémico y frecuente en la literatura sobre la formación profesional. Sin embargo, hay carencia de definiciones conceptuales y es común se enuncie, sin más, un origen religioso. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo fue profundizar en el origen religioso del término vocación

Vocação é um termo polissêmico e frequente na literatura de treinamento vocacional. No entanto, há uma falta de definições conceituais e é comum simplesmente declarar uma origem religiosa. Portanto, o objetivo deste trabalho foi aprofundar a origem religiosa do termo vocação e observar as implicações de seu uso nos

Vocation is a polysemous term and common in the literature on professional formation. However, conceptual definitions are lacking and it is customary to declare a religious origin. The objective of this work was to deepen in the religious origin of the term vocation and to warn the implication of its use in the studies on

y advertir las implicaciones de su uso en los estudios sobre las profesiones. Intersectando la pragmática wittgensteniana y el método histórico hermenéutico, se revisaron diferentes usos del término vocación en la religión cristiana. Posteriormente, se describió como la vocación llegó al discurso pedagógico en los primeros siglos de la era cristiana al ser usado, por Clemente de Alejandría, como un recurso evangelizador ante el discurso de la helenización. Por último, se propone una explicación laica de la vocación, basada en la elección y vida laboral, como relato de autorrealización ética profesional (Nicol, 1961).

estudos sobre profissões. Ao cruzar a pragmática wittgensteiniana e o método histórico hermenêutico, foram revisados diferentes usos do termo vocação na religião cristã. Mais tarde, foi descrito como a vocação chegou ao discurso pedagógico nos primeiros séculos da era cristã, quando foi usado, por Clemente de Alexandria, como recurso evangelizador antes do discurso da helenização. Por fim, propõe-se uma explicação secular da vocação, baseada na escolha e na vida profissional, como um relato da autorrealização ética profissional (Nicol, 1961).

the professions. Intersecting the pragmatics of Wittgenstenian and the historical hermeneutical method, different uses of the term vocation in the Christian religion were reviewed. Also, it was described how the vocation reached the pedagogical discourse in the first centuries of the Christian era when Clement of Alexandria used it as an evangelizing resource before the Hellenization discourse. Finally, a lay explanation of the vocation, based on choice and working life, is proposed as a tale of professional ethical self-realization (Nicol, 1961).

Palabras Clave: vocación, formación profesional, religión, ética, autorrealización
Palavras-chave: vocação, formação profissional, religião, ética, autorrealização
Keywords: vocation, professional training, religion, ethics, self-realization

Recibido: 10/08/2019

Aceptado: 21/02/2020

Para citar este artículo:

Farfán Mejía, E. & Perdomo Zambrano, L. (2020). La vocación: un concepto religioso instalado en la formación profesional. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 7(13). 53-73.

La vocación: un concepto religioso instalado en la formación profesional

1. La vocación, un término multívoco

La vida profesional es una de las actividades características de la vida moderna. Alrededor de la profesión se ancla la posibilidad de una vida digna y benéfica para el que la practica y para quien se destina el acto profesional (Hortal, 2002). Por tanto, la elección de la profesión es una de las acciones más relevantes de todo ser humano. Alrededor de esta elección profesional aparece constantemente el término “vocación”.

La vocación, sin embargo, es un término polémico en los discursos de la formación profesional, su uso en la literatura conlleva animadversión o simpatía. Hay quienes consideran que referir la vocación profesional dignifica la tarea formativa y la acerca a valores trascendentales y profundos (Winter, 2010-2011). Pero, por otra parte, hay quienes consideran que la vocación es un recurso conceptual decimonónico, atrasado y retrógrado, anclado en visiones conservadoras de la profesión (Sánchez, 2003).

Al revisar el papel del concepto de vocación en el discurso de la profesión, se advirtió que es un concepto muy utilizado. Valga decir que, en REDALYC, uno de los depositarios científicos más relevantes en lengua española, se contabilizaron 14 203 artículos encontrados usando el descriptor de “vocación profesional”, publicados tan sólo en lo que va del 2009 al 2018.

También encontramos que es un término multívoco (Keitges, 2016). Desde la perspectiva de la pragmática del lenguaje, y su concepto de uso como definición y método de análisis de las palabras (Wittgenstein, 1953), podemos advertir, en los textos de investigación sobre las profesiones, que el término “vocación” se usa de diversas maneras.

Keitges (2016), señala que la noción de vocación es usada de estas maneras en la literatura educativa: 1) estar en el momento correcto en el lugar correcto; 2) un llamado para seguir el motivo más importante para vivir; 3) una forma de conectar nuestras experiencias con nuestros planes para la vida; 4) la vocación es carácter; 5) dirección en la vida; 6) un relato moral de autorrealización.

Perales, Mendoza y Sánchez (2013) proponen que “vocación” es que el profesionalista “muestre carácter” en el ejercicio de su profesión. Tener vocación es no dejarse doblegar ante los obstáculos que surjan. Estos autores, en un estudio que realizaron sobre la vocación entre los médicos, así se refieren a ella, como esta fuerza de carácter “Tales médicos dieron muestra de acendrada vocación y servicio, pues debieron enfrentar riesgos no previstos y realizar múltiples esfuerzos por adaptarse a un mundo por ellos desconocido” (p.133).

Por su parte, Nicol (1961), propone una explicación laica de la vocación, basada en la elección y vida laboral, como relato de autorrealización ética profesional. A nivel experiencial, el filósofo Eduard Nicol (1961) considera la vocación como un relato moral de autorrealización. Añade un elemento interesante: la vocación es atender a un llamado para la autorrealización que se entreteje con la admiración a alguien que es tomado como modelo. Seguir la vocación es, también, por tanto, ser inspirado por un ejemplo. Nicol aborda la “vocación” como el ethos de la ciencia. Plantea una relación intrínseca entre vocación y ethos de una profesión, el ethos de la profesión, señala, es cumplir su cometido pero, al mismo tiempo, equipara cumplir ese ethos con atender su vocación:

Cada vocación y profesión tiene su “ethos” propio. Pero el “ethos” no es un sistema convencional de normas que regulen el ejercicio profesional. Las normas, si acaso, llegan a formularse cuando se tiene conciencia de que el “ethos” es algo intrínseco a ese ejercicio; de tal suerte que no hay ninguna regulación expresa, a cada cual le basta hacer bien su oficio para mantener su condición ética. (Nicol, 1961, p.9)

Lo propuesto por Nicol se entrelaza con la postura de Dewey respecto a la vocación. Para Dewey, la vocación tiene un componente de libertad y se contrapone a las ocupaciones, que son rutinarias y fijas. La vocación es la realización del proyecto de la modernidad, es la posibilidad de que el hombre pleno se realice por esta afirmación libertaria. Además, Dewey plantea la experiencia de múltiples vocaciones a lo largo de la vida de un sujeto, lo que se contrapone a la idea grave de una sola vocación para la vida (Keitges, 2016). Dewey propone una orientación vocacional educativa sensible a las diferencias individuales y a la necesidad de autorrealización que las personas tienen. Esta vocación busca expresarse en diversas formas y en ciclos de profundización parecidos a la tarea artística. Conforme a Dewey, así tendría que ser vista la vida y la orientación vocacional, con esa apertura a la experiencia, a la búsqueda existencial, a la paciencia y tolerancia con

esa búsqueda compleja en uno mismo sobre uno mismo. Dewey incluye en el discurso democrático la realización personal y su discurso ubica a la vocación en el horizonte de la actividad laboral en la modernidad, como parte de esta autorrealización, una “educación que reconozca el significado intelectual y social completo de una vocación. . . Sobre todo, entrenaría el poder de la readaptación a las condiciones cambiantes para que los futuros trabajadores no se vieran sujetos a un destino impuesto a ellos” (Dewey, trad. 2004, p.372). Keitges (2016), siguiendo a Dewey, plantea precisamente que la reflexión acerca de la vocación profesional fortalece la comprensión de las necesidades sociales y la aportación que los profesionistas le pueden dar a la comunidad.

Esta profusión de definiciones se encuentra también cuando se les consulta a los universitarios acerca del significado que le dan a su vocación profesional:

La vocación educativa no significa la entrega personal al trabajo magisterial o a la profesión docente sólo como medio de subsistencia, sino la entrega a los alumnos para trascender. Incluye el gusto por el ejercicio de la profesión docente, el disfrute de ser maestro más allá de los desencantos. (Cárdenas, 2015, p. 354).

Un común denominador que se desprende de estas caracterizaciones diversas sobre la vocación es que dejan poco margen de maniobra para intervenir para promoverla o mejorarla, al ser concebida como un don que las personas poseen más o menos. Aquí vendría a reproducirse la lógica profunda con la que funciona el modelo tradicional de la inteligencia teorizado por Galton, referido en Ribes (1990), donde se concibe como una cualidad innata la cual se distribuye conforme la distribución normal estadística. Estamos ante un modelo epistemológico muy socorrido en las disciplinas humanas: la creencia de que las cualidades humanas son heredadas y se distribuyen de manera desigual entre la población:

Y aunque la vocación influya en el rendimiento y satisfacción laboral, no puede de decirse que su ausencia sea la causa directa del fracaso de la escuela, porque en el sistema educativo existen otros factores más influyentes en los aprendizajes deficientes, la insatisfacción o el absentismo escolar. Además, no sólo se nace con vocación, sino que hasta se puede perder cuando se idealiza desmesuradamente la docencia (Larrosa, 2010, p.44).

Otro de los rasgos que sirven para caracterizar a la vocación es la referencia a su origen religioso (Ketiges, 2016). Se dice que la vocación es un “llamado”, *vocare*, le nombran, y no en pocos textos se enuncia el origen latino de este vocablo (Larrosa, 2010). Se advierte que, en esta coincidencia del origen y sentido religioso del término, surge el sentido trascendental que implica este concepto. Al respecto, revisamos 11 artículos sobre vocación profesional e identificamos si estaba presente este referente a la religión. Los criterios de selección fueron que se publicaran entre el 2009 y el 2017, en revistas indexadas, abordaran explícitamente y como tema central la vocación profesional. De estos 11 artículos 9 fueron publicados en español en revistas iberoamericanas y 2 artículos publicados en inglés en revistas anglosajonas.

Sólo un artículo (Sapiro, 2012), refiere el antecedente religioso y lo fundamenta, esto con base en el análisis de Weber (trad. 2011) sobre la religión protestante y el trabajo. Otros tres artículos también refieren el antecedente religioso de la vocación (García, 2011; Larrosa, 2010; Winter, 2010-2011), pero sin fundamentarlo en teoría alguna. Cuatro artículos (Perales, et al. 2013; Cárdenas, 2015; Soprano, 2013; Arendale & Hane, 2016) enuncian la vocación sin referir su antecedente religioso, pero no dan tampoco alguna otra explicación conceptual y sólo tres artículos evitan mencionar el antecedente religioso de la vocación y fundamentan el concepto con base en referentes científicos (Peña, 2014; Rodríguez, Sánchez & Labajos, 2017; Vázquez & Manassero, 2009). Es decir, de once artículos, sólo cuatro cumplieron el requisito de abordar conceptualmente, desde teorías científicas, la vocación profesional. En otros siete casos no se cumplió este requisito fundamental para hacer investigación. Se encontró que el rasgo más frecuente, 4 de 11 casos, fue mencionar el origen religioso de la vocación.

Podríamos decir que el *juego del lenguaje* al que pertenece originalmente el término vocación, esto es, el juego del lenguaje religioso, aunque se enuncia en la literatura de la vocación profesional, no es realmente considerado al momento de construir el objeto de estudio como ejercicio lingüístico científico. Lo anterior conlleva múltiples desventajas como lo es el hecho de que se puede no darle un uso pertinente al vocablo o pasar por alto las reglas implícitas de su uso cuando llega al campo profesional. Es decir, esta superficialidad conceptual genera el riesgo de caer en un problema filosófico denominado por la pragmática del lenguaje como *pseudoproblema*. Un pseudoproblema es un error categorial en donde se confunde el nivel conceptual de un término y se le usa en otro distinto al que realmente corresponde. Es un error del uso del lenguaje (Wittgenstein, 1953). El pseudoproblema latente es

usar la lógica religiosa implícita del término vocación en una actividad laica, como lo es la vida profesional moderna. Eso podría suceder precisamente por el desconocimiento o inconsciencia acerca de los orígenes de los conceptos utilizados. El error categorial supondría, sobre todo, la imposibilidad científica de atender el problema y resolverlo empíricamente puesto que el problema es de carácter conceptual. Para el caso particular de la vocación profesional, al usarse el “llamado”, como un mero “concepto estelar” (Carriazales, 1987, p. 105), sin mayor fondo ni explicación, puede hacer que los estudios profesionales sobre la vocación terminen actuando, implícitamente, posturas religiosas. En tanto no se aclare este “llamado” desde la religión ese es un riesgo que puede impedir el conocimiento ¿Estamos realmente investigando y comprendiendo desde un saber académico claro y consciente o simplemente estamos poniendo en otras palabras credos religiosos? Considerando lo anterior, el objetivo de este trabajo fue profundizar en el origen religioso del término vocación para, así, advertir las implicaciones que tiene su uso en los estudios sobre las profesiones. Particularmente se buscó establecer las características de la vocación como concepto de origen cristiano y cómo es que se trasladó a la pedagogía para llegar a formar parte de las explicaciones sobre la vida profesional.

Para alcanzar este objetivo, usamos un método cualitativo de tipo histórico, genealógico, y documental que se puede ubicar en el estudio histórico de los conceptos. Nuestra fuente de datos fueron los textos religiosos judíos y cristianos. Usamos el análisis hermenéutico interpretativo (Flick, 2004).

La tesis central de nuestro trabajo fue que la vocación tiene un origen judío y fue incorporada al discurso pedagógico, como vocación profesional en el cristianismo primitivo. Nuestra línea argumentativa es que, partiendo del Antiguo Testamento, la vocación se presenta como un relato complejo y con elementos característicos. Posteriormente, en la obra de los padres de la Iglesia, particularmente en “El pedagogo” de Clemente de Alejandría, el cristianismo busca constituirse como un cuerpo de creencias universal en el mundo antiguo y, para alcanzarlo, asume no sólo una parte del credo judío sino, también, del helenismo, y específicamente el discurso referido a la paideia. En esta constitución conceptual compleja la vocación hebraica del relato asume un matiz explícito de autorrealización del “elegido” o “llamado”. Se aclara que, si bien la autorrealización del “elegido” estaba ya en el discurso vocacional del Antiguo Testamento, esta realización personal quedaba relegado: la vocación tenía la función de atender al padecimiento social y a la

diseminación de la fe. Sin embargo, en el helenismo, se considera la *paideia* como un proceso individual de autorrealización y en ese marco, la vocación muda a la vocación sacerdotal. Sostendremos, como se verá más adelante, que es ese el momento en que se puede identificar el nacimiento de la vocación profesional, en tanto que la primera profesión, para el cristianismo, es la vocación sacerdotal. Eso lo encontramos consignado en Clemente de Alejandría, como lo señalamos ya.

Después de esta línea argumentativa terminamos este artículo con una propuesta teórica para replantear la vocación al seno de los estudios sobre la profesión, buscando retomar completo el relato de la vocación y que al ser importado al estudio de las profesiones le implica una lógica distinta, más completa y pertinente a la vida profesional vista como un todo y no sólo como un episodio puntual.

2. En busca del sentido judeo cristiano del concepto *vocación*

La vocación en el Antiguo Testamento

Ubicamos el origen del término *vocación* en el seno de la religión judeocristiana. La idea de la vocación llega a nuestros días entrelazada con diferentes religiones: el paganismo heleno, la religión egipcia y el hinduismo (Alesso, 2000). La explicación más conocida acerca de la relación entre vocación profesional y religión es la de Weber (trad. 2011), su trabajo se basó en la religión cristiana protestante luterana. En este artículo intentamos una explicación diferente puesto que abordamos el tema desde el pensamiento judeo-cristiano y su encuentro posterior con el helenismo.

Nos queremos referir a la vocación como se presenta en el Antiguo Testamento. Referir el término desde ese texto de naturaleza judía puede ayudar a comprender el devenir histórico del concepto. A lo largo del Antiguo Testamento, como mostraremos a continuación junto con transcripciones bíblicas que forman parte de relatos vocacionales; se presentan diversas historias en las cuales se sigue la siguiente trama:

- a) Inicia cuando el ser humano individual o un colectivo humano vive un padecimiento o aflicción el cual es percibido por Dios: Gedeón: “Los hijos de Israel clamaron a Yahvé a causa de los madianitas” (Jue 6,7).

b) Entonces, Dios encomienda la atención del problema a un individuo, lo “llama”: “Moisés: La aflicción de mi pueblo he visto ... He oído su clamor... El clamor de los hijos de Israel ha llegado ante mí” (Éxodo 3,7.9); “Saúl: La aflicción de mi pueblo he visto, su clamor ha llegado a mí” (1S 9,16).

c) El ser humano “elegido” rechaza *el llamado*: “Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (Éxodo 3,11). “Entonces Moisés respondió y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz, por que dirán: No se te ha aparecido Jehová” (Éxodo, 4, 1).

d) Sin embargo, a pesar de este rechazo, Dios sostiene el “llamado”. A continuación, Dios muestra, con señales, su apoyo a quien es elegido y este culmina cumpliendo los designios divinos que lo llevan a servir a los demás: “Y él le respondió : Ve, porque yo a estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado” (Éxodo, 2, 12). “Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y aquellas aguas que saques del río se volverán sangre sobre la tierra” (Éxodo, 4, 9).

El relato judío de la vocación, como tal, implicó una narrativa, una secuencia de hechos alrededor de un problema y la participación de personajes específicos como lo son el elegido y Dios. La vocación en el Antiguo Testamento es, por tanto, un tipo de relato que en su contenido enmarca una relación complicada entre Dios y el ser humano. Decimos que se trata de una relación complicada porque en ella aparece la duda de parte del ser humano con respecto a Dios. Considerando el sentido original de la palabra “Diablo”, que significa “el que divide”, la vocación trata de cómo la división potencialmente está presente entre Dios y el hombre el cual abre la puerta al mal al dudar de Dios. Es un relato acerca de la lucha contra el Demonio en el que al final vence el bien por una alianza entre Dios y el hombre.

La vocación, además, nos relata un acontecimiento individual, experiencial, pero de trascendencia colectiva. El acto de vocación gira alrededor del principio de caridad divina acerca de un padecimiento humano, no se sustenta en el provecho personal sino en el de la colectividad a la pertenece “el elegido”.

Conforme el pensamiento judío, el que es llamado a la vocación podrá enfrentar una situación donde tendrá que realizar numerosas tareas para vivir la vocación. Así que no necesariamente la vocación refiere al cumplimiento

de una sola tarea, por el contrario, puede implicar el cumplimiento de varias tareas, tal y como se da en el caso de Moisés quien cumplió llamados como libertador de su pueblo pero también como profeta, "...es Moisés un pastor que atiende a su rebaño, es llamado como libertador, pero ya hemos visto que en su vocación se han introducido elementos de vocación profética" (Kessler, 2013, p.359).

Formalizando estructuralmente este relato tiene, siguiendo a Kessler, "una forma fija o formulario" que es la siguiente (2013, p. 348):

- a) Percepción divina.
- b) Encomienda.
- c) Objeción.
- d) Rechazo a la objeción.
- e) Señal.

3. El traslado del concepto de vocación a la religión cristiana y a la pedagogía

La vocación, como relato del judaísmo, el cristianismo lo retoma al asumir el Antiguo Testamento como parte de los textos sagrados, en tanto Cristo se presenta como el Mesías anunciado en ese texto judío. Esta cualidad universal e integradora del pensamiento cristiano es necesario tenerla presente para seguir comprendiendo cómo llegamos a la vocación profesional desde la religión.

Ahora bien, ¿cómo hace presencia la vocación en la pedagogía? ¿cuándo se da el traslado del discurso de la vocación religiosa al discurso pedagógico? De acuerdo con nuestro análisis, el traslado de la *vocación* de la religión cristiana a la educación, correspondería precisamente al período del inicio de la convivencia del cristianismo con el helenismo, es decir, al periodo comprendido entre los siglos I al IV de esta Era. La translación de la vocación se daría en ese momento en que la religión cristiana asume al helenismo, para lo cual elabora un corpus de conocimiento en el que amalgama filosofía estoica, neoplatonismo y judaísmo, fundamentalmente alrededor del concepto de paideia (Jaeger, 1990). Esta transculturación entre el helenismo y el cristianismo se dio con la tarea de los padres de la Iglesia encargados de darle al credo cristiano una estatura conceptual con la cual posicionarse favorablemente ante la sabiduría pagana representada por la retórica y la filosofía griega. Ellos buscaron darle esa altura conceptual al cristianismo a través de la identificación con el helenismo en general y particularmente

retomando el discurso griego de la paideia y ahí, en ese intercambio, uno de los legados será la vocación.

Clemente de Alejandría, como lo mencionamos, buscó reunir conceptualmente el helenismo y el cristianismo: “el nuevo discurso teológico irá mucho más allá en sus intenciones, intentará presentarse como la continuación de la Paideia griega clásica” (Castiñeira, 1998 p.10, en el prefacio a “El Pedagogo” de Clemente de Alejandría). Es claro que en este texto asumimos la explicación de que la pedagogía surge en la paideia y por tanto es así que podemos construir esta explicación del momento en que la vocación llega a la pedagogía relacionando el discurso helénico y el cristiano. La vocación, como la estamos abordando, en un sentido profundo y trascendental requiere una visión de lo pedagógico con ese mismo nivel de compromiso espiritual y que precisamente la paideia se lo provee.

Una vez establecido el cuándo, buscaremos explicar, con detenimiento, cómo se dio el traslado del discurso vocacional religioso al discurso pedagógico.

La vocación originada como relato en el judaísmo es absorbida por el cristianismo y posteriormente se muda de la religión a la pedagogía junto con el giro que el propio cristianismo dio para enfrentar la helenización. La vocación judía vino a ser absorbida por otros discursos cuando la cristiandad le da un sentido pedagógico. Jesús se convierte en pedagogo, como escribirá Clemente de Alejandría, precisamente en *El pedagogo*, y la vida cristiana se apropia del sentido de la paideia o preparación cultural general que dará fundamento a la preparación para la sabiduría. Este “movimiento” del concepto de vocación se pudo dar por el “parecido de familia” que el cristianismo buscó con el judaísmo y el helenismo. Pensándolos como juegos de lenguaje, se transitó entre juegos de lenguaje cercanos. Esta cercanía estuvo dada por la alta espiritualidad otorgada al término “vocación”.

Al hacer Clemente de Alejandría a la pedagogía una tarea cristiana, la vocación se convierte, entonces, en vocación para profesar, para hacerse educador como difusor del credo cristiano. Aquí estaría la aparición del enseñante que tiene como primera tarea propiciar la vocación y después realizar el acto pedagógico:

De esta manera, el Logos —que ama plenamente a los hombres—, solícito de que alcancemos gradualmente la salvación, realiza en nosotros un hermoso y eficaz programa educativo: primero, nos exhorta [nos

invita a la conversión]; luego, nos educa como un pedagogo, finalmente, nos enseña (Clemente de Alejandría, trad. 1998, p.44).

Así es que llegan a la profesión, junto con el sentido religioso de la vocación, todos esos elementos de humildad, sacrificio, renunciamiento a la vida material que le caracterizarán desde entonces hasta nuestros tiempos, porque se trata de una pedagogía cristiana que tiene en la vocación una de sus principales características.

Se extiende la vocación al campo pedagógico porque se hace de la pedagogía una vía para la conversión de los paganos al cristianismo. Extender la enseñanza es extender el cristianismo, así que es un deber cristiano impulsar la escuela y la enseñanza. Dios es pedagogo, Cristo es pedagogo. Y la vocación llevada a la docencia es, por lo tanto, otro elemento más de esta catéquesis.

En síntesis, la vocación, conceptualmente, en el Antiguo Testamento, en el judaísmo, surge como discurso religioso de orientación trascendental para el ser humano. En el cristianismo, a la luz de los Patriarcas de la Iglesia, la vocación se retoma este sentido trascendental como uno de los sacramentos y tiene su primera expresión en la vocación sacerdotal. Pero, bajo la influencia Helénica, la vocación cristiana refuerza su sentido trascendental de realización humana puesto que es vocación pedagógica, vocación para la paideia. La vocación pedagógica, en tanto que la docencia se legitima como profesión, junto con el sacerdocio, se hace vocación profesional.

4. Implicaciones del traslado de conceptos entre juegos del lenguaje diferentes: la omisión del “llamado como relato” en la vocación profesional

Es claro que el traslado de un término de un juego de lenguaje a otro genera nuevos usos para el término. Este nuevo significado surgiría al asumir las reglas del nuevo juego. Advertimos, a partir del uso que se le da a la vocación en la pedagogía de las profesiones, que los diferentes usos religiosos de este término perviven, quedando sólo en algunos autores como Dewey y Nicol, la idea de que la vocación es un relato, aunque en estos dos autores no encontramos la referencia a este antecedente bíblico y de la paideia como origen de su planteamiento. Para la mayoría de los investigadores de la vocación profesional, lo que era un relato se modificó a ser sólo un acto. La reducción no sólo significó presentar incompleta la trama o relato vocacional, sino que,

además, el sentido del acto en el que fue convertida la vocación fue modificado más allá de lo que se puede esperar al pasar de un cuerpo de conocimiento, la religión, a otro, a las profesiones. Es así que la vocación como impulso, la vocación como cualidad y la vocación como credo son usos que pervivieron al pasar de un juego de lenguaje religioso al educativo. Advertimos, sobre todo, la pervivencia de lo que en el relato fue “la encomienda”

Puede advertirse en numerosos discursos pedagógicos esta reducción y distorsión del relato tan sólo a la encomienda, es decir, al “llamado”, a esa asignación o encomienda que hace Dios para la atención de un problema colectivo a un individuo.

La distorsión también se dio al omitir las condiciones o momentos que constituyen y describen el tipo de “llamado” referido en la vocación. De igual manera, esto se advierte tanto en los relatos biográficos como en los datos de las investigaciones.

Consideramos que la distorsión del relato de la vocación trasladarse al estudio de las profesiones pudo haberse realizado desde la omisión o desconocimiento del origen religioso del concepto y pasar por alto la razón del llamado al “elegido”; por lo tanto, se desconoció la aflicción humana inicial y el ruego a Dios de que sea atendida. Se pasó por alto, también, que el elegido rechaza el “llamado”. También se dejó de considerar el hecho de que a ese “llamado” sigue un periodo de convencimiento del elegido, este convencimiento se da a través de “pruebas” o “señales” que le da Dios y las cuales confirman el llamado, por último, hay una atención final de la aflicción por parte del elegido. Esta distorsión también omite a Dios. Dios es reemplazado por el sujeto mismo, en el mejor de los casos, porque en muchos simplemente se obvia, de tal manera que en la versión de la “vocación profesional” el sujeto se “llama a sí mismo”, sin explicar ni ahondar en cuál es la naturaleza y condición de este “autollamado”. Con esta omisión la vocación se llevó a un lugar donde puede funcionar sin el otro. La fuerza de la otredad que el discurso de la vocación tiene fue desmantelada al dejar la vocación tan sólo en un llamado. Se desestructuró un discurso compasivo y se dejó una estructura a llenar por los intereses particulares. La omisión del discurso de la vocación en su sentido cercano al religioso es apreciado aún más a partir de la influencia del racionalismo y la laicidad educativa.

Sin embargo, a pesar de que la estructura del relato de la vocación pudiera haberse destruido u omitido, el concepto impactó en tal medida a los

estudios sobre la formación profesional que se absorbió y surgió la idea general de “vocación profesional”. La mención de la vocación profesional, muestra su “parecido de familia” con la vocación religiosa. Esta “vocación profesional”, además, se relacionó con el cumplimiento de una tarea vital, de gran trascendencia para el sujeto. Pero es evidente que la distorsión con la cual se incorporó el concepto vocación, pasando del ámbito religioso al laico, lo debilitó y es poco lo que aporta para su uso en el estudio de las profesiones. Con el concepto de vocación se da la paradoja, decíamos, de recurrir insistentemente en un concepto que oscurece en lugar de ayudar a comprender una situación tan compleja como lo es la elección profesional.

La vocación se presenta en los estudios teológicos con ejemplos altísimos en términos de moralidad, esto queda reflejado en que los episodios de vocación conllevan la vocación de los profetas, los elegidos, los mesías. En la actualidad, la misma religión plantea esta “vocación” para el sacerdocio conminando a una vida virtuosa. La vida profesional, de igual manera, usa el término “vocación” aún para las tareas más sencillas que se puedan encomendar a una persona, pero siempre en la expectativa de promover una vida virtuosa.

5. En la perspectiva de un concepto laico: la vocación como relato profesional de autoformación

En el marco de una educación laica debe llevar a la reflexión la pertinencia de conservar dentro de la teoría pedagógica la metáfora de la vocación como relato religioso. Pareciera una pregunta innecesaria, pero encontramos la persistencia inadvertida de creencias religiosas en la educación. Nuestra postura es que eso no es sostenible, por todos los problemas epistemológicos que conlleva construir explicaciones científicas sobre bases religiosas. Ya sea que no se es consciente de esta pervivencia como si se busca hacer de manera objetiva. El análisis filosófico realizado desde diversos autores que van desde la filosofía analítica de Gilbert Ryle con “El concepto de lo mental” quien advierte acerca de la construcción y legitimación de pseudoproblemas científicos hasta lo que Foucault señala, en sus estudios genealógicos de instituciones como la escuela y el control escolar, quien devela los mecanismos de poder no descubiertos por el análisis. En ambos casos advertimos, desde una generalización muy básica, que el problema epistemológico de “sostener” el conocimiento científico en bases religiosas es que se construyen y trabajan simulacros y estos simulacros se ven fortalecidos y presentados

como conocimiento real. No advertir los errores los fortalece pues se les da trato de verdad.

El análisis crítico del papel de la vocación en la profesión, no puede pasar por alto que el núcleo del relato vocacional religioso es, en sí, un relato que coincide éticamente con los valores más preciados del humanismo y la democracia. El relato vocacional es una narración completa del cuidado del otro, lo que quiere decir que se sustenta en el desarrollo moral más elevado donde los actos personales se justifican a partir de principios trascendentales como la justicia y la verdad. Aún más, los relatos vocacionales están más inclinados aún, a la ética del cuidado (Guilligan, 2003), por lo que la aceptación, el sacrificio, la bondad, son valores aún más articulados con el concepto de la vocación como relato moral. Instalando el relato vocacional en la ética, y dejando su sentido religioso, la vocación puede tener un nuevo sentido en el marco del estudio de las profesiones desde su definición como una historia acerca del cumplimiento del principio de beneficencia (Hortal, 2002). La vocación, por tanto, renovarí su presencia en el estudio de las profesiones en tanto experiencia del más alto nivel ético.

Presentamos a continuación una propuesta alternativa para considerar la vocación. La característica de esta propuesta es que retoma los elementos de la metáfora original entendida como relato y no como un acto aislado y los instala en la profesión entendida esta desde un sentido ético laico, democrático y humanista.

La metáfora original de la vocación, hemos dicho, está organizada en forma de un relato. Ese elemento, el que sea un relato, lo consideramos crucial y se empata con la antigua idea del viaje como metáfora de la vida: dinámica, en tránsito.

El trasfondo de este relato religioso de la vocación es la moral, la más alta moral. La vocación conlleva un reconocimiento de la vida del elegido en tanto lo que ha hecho y lo que será dentro de su grupo social. Los elegidos para el “llamado” quedan reconocidos como “profetas, visionarios, entre otras”. Siguiendo con este ejercicio, proponemos un “relato vocacional profesional” como proceso de vida, con momentos específicos, cada uno con una tarea a cumplir por el alumno en formación. Seguimos el marco teórico del propio relato vocacional que surgió de la teología judeocristiana, así como la ética estoica con sus virtudes hercúleas. En esta propuesta se redefine la vocación profesional para verla como un proceso de autorrealización que debe ser

necesariamente acompañado por un tutor, esta visión ya la recupera Dewey en su propuesta acerca de la tarea de los orientadores vocacionales (trad. 2004). El devenir en este “relato vocacional” requiere un gran trabajo del futuro profesional sobre sí mismo, auspiciado culturalmente por instituciones dedicadas a formar éticamente a los futuros profesionistas. Este papel institucional queda encarnado en el tutor, propiamente la vocación tendrá que replantearse como un relato relacionar entre el alumno y el tutor. A continuación, proponemos una explicación alternativa de la vocación como relato, señalando los momentos que incluiría los momentos del relato religioso, pero ahora transformados y presentados como un relato experiencial en busca de la autorrealización a través de la profesión:

- a) Primer momento. Percepción divina El ser humano individual o un colectivo humano vive un padecimiento o aflicción el cual es percibido por Dios.
- b) Segundo momento. Encomienda. Dios encomienda la atención del problema a un individuo, lo “llama”.
- c) Tercer momento. Objeción. El ser humano “elegido” rechaza el llamado.
- d) Cuarto momento. Rechazo a la objeción. Dios sostiene el “llamado”.
- e) Quinto momento. Señal. Dios muestra con señales, su apoyo a quien es elegido.

Primer momento vocacional: El desafío (se abandona la “percepción divina”)

La vocación habría de verse, en su origen, como una preocupación individual que surge frente a un problema social, es decir frente al problema que otro padece. El problema social no es necesariamente percibido inicialmente por el que será llamado. Seguramente tendrá que serle presentado y poco a poco tomaría conciencia de la situación y de los males sociales que está generándose con ella. La tarea de hacer presente ese problema social dependerá de la actividad que despliegue el tutor de quien se adentra en el conocimiento de su propia vocación, quien tendrá que aportar los elementos que caractericen a este problema. La aflicción es, sobre todo, el resultado de un trabajo exterior al que será llamado el futuro profesional. Dada la diversidad de problemas sociales y de profesiones que las atienden, la tarea de orientación vocacional, por tanto, tendría que dedicarse a adentrar al futuro profesional a esta variedad. Ahí en donde el sujeto advierta que su sensibilidad se despierta sería donde surge la aflicción.

Segundo momento vocacional: La aceptación (se abandona la encomienda)

Una vez percibido el problema y que surgió la aflicción, el sujeto se encomienda a sí mismo la atención al problema. En eso consiste la vocación profesional. En la encomienda que se hace el futuro profesionalista a sí mismo para atender el problema social a partir de su decisión profesional. Esta encomienda a sí mismo que hace el futuro personal requiere un desarrollo moral elevado, una conciencia moral fundamentada en los valores y virtudes universales. Por lo tanto, para atender la encomienda a sí mismo a través de la vida profesional se requiere promover el desarrollo moral del futuro profesionalista. Si el alumno en tareas de elección vocacional ya vive la aflicción, sólo considerará su vida profesional como ejercicio vocacional si cuenta con una elevada conciencia moral.

Tercer momento vocacional: la duda (se abandona la objeción)

Debe preverse que el alumno en tareas vocacionales experimente un rechazo a su propia encomienda que se ha hecho. Se trata del rechazo que surge de la duda en sí mismo y en sus capacidades. El ser humano se caracteriza por esta dubitación ante las grandes decisiones que debe tomar. En ese caso, será necesario un acompañamiento tutorial de elevada ascendencia ética. El tutor será quien tendrá que convencer al elegido de que puede llevar a cabo esa tarea.

Cuarto momento vocacional: la acción (se abandona el rechazo y la señal)

Las evidencias o “pruebas” que demuestran la pertinencia de atender la vocación serían los tests, pero, dado el énfasis dialógico con el cual se desarrolla esta propuesta, sería la comunidad profesional la que debería sancionar esta fase. Invitar al candidato a trabajar algún tiempo en la profesión que está considerando.

En la metáfora raíz el que atiende el llamado se realiza. Alcanza un desarrollo espiritual que lo completa, lo hace, también, admirable a los ojos de los otros. En la nueva lectura y posibilidad, el que atiende al llamado que el mismo se hace realiza su humanidad, continúa su “formación” ahora entrelazada con su actividad profesional. Al escucharse atiende a los demás o, al escucharse escucha a los demás que son él.

6. Conclusiones

De acuerdo con Turbayne (1974), la metáfora es una cualidad de la teoría. En el seno de las interpretaciones que hacemos de la realidad viene la propuesta de explicar el objeto de estudio “como si” fuera otra cosa. La metáfora opera así para intentar desde lo que se conoce explicar lo desconocido. Es así que advertimos la fortaleza del término “vocación” en los estudios profesionales pues nos permite conocer lo desconocido y develar lo que se mantiene oculto. Lo que queda mostrado es cómo este campo pedagógico gira alrededor de una visión religiosa como lo mostramos al estudiar la vocación.

Esperamos haber mostrado cómo el desconocimiento del traslado e implicaciones de la metáfora religiosa genera un “pseudoproblema” para la llamada “orientación vocacional”, por la imposibilidad lógica de atender un problema irresoluble por estar mal planteado. Se quiere, en pocas palabras, en el actual estado de cosas de la vocación profesional, resolver un problema religioso con una lógica laica cuando lo que tiene que hacerse es replantear el problema, quitarle su lógica religiosa y convertirlo en un problema profesional, laico, cultural, considerando la formación profesional como un acto cultural (López y Solís, 2011). Por último, se hace una propuesta que alinea el relato de la vocación con la ética democrática y el proceso de formación humanista que ve a la profesión como una práctica guiada por un principio de beneficencia (Hortal, 2002). La ética viene a ser cruce de caminos donde coincide la vocación y la vida plena. Nicol y Dewey lo han escrito.

Su discurso, sin duda, es plenamente coincidente con el de la *bildung* y la *beruf*. En su sentido original judeo cristiano, la vocación es un relato acerca de una revelación divina que se presenta ante el hombre como la que los hombres se planteaban en sus consultas al oráculo délfico y que inspiró la “epimeleia” que menciona Alfonso Reyes en su *Filosofía Helenística* (1959). La tarea de “orientación vocacional” tendría que entenderse como la preparación para un viaje, la preparación moral del héroe que el estoicismo convirtió en la “atención del sí” o el “cuidado de sí” y que Foucault (2002) refiere como la “hermenéutica del sujeto”. Estas serían vías para mantener la preocupación espiritual que conlleva la vocación y a la que aspiraría todo ser humano, sin importar su credo. Sería un lugar diferente donde se podría ubicar la orientación vocacional, no sólo preocupada por la elección vocacional sino por la vida que elige vivir aquel que acude por consejo.

Referencias

Alesso, M. (2000). Heracles o la trama inverosímil: Consideraciones sobre la interpretación alegórica. *Circe*. (5), 11-23.

Cárdenas, G. (2015). "Diacronía y sincronía: una problematización de la vocación docente (primera parte)". *Sincronía* (67), 1-18. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513851505021>

Carrizales, C. (1987). *Los conceptos estelares*. México: Universidad Veracruzana.

Clemente de Alejandría, Trad. (1998). *Obras escogidas de Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Barcelona, España: Clie.

Dewey, J. (2004). *Democracia y educación*. Traducción y notas por Lorenzo Luzuriaga. España: Morata.

Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación cualitativa*. España: Morata.

Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del Sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

García, J. (2011). El cine y la vocación profesional. *Cuadernos de Bioética*, XXII (3), 543-556. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87522184004>

Gilligan, C. (2003). *La moral y la teoría*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hortal, A. (2002). *Ética general de las profesiones*. España: Desclee de Brouwer.

Jeager, E. (1990). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

Keitges, M. (2016). Dewey on Educating Vocation: Bringing Adult Learning to the University. *Philosophical Studies in Education*, (47), 78-87. Recuperado de: <http://ovpes.org/journal/2016-2/>

Kessler, R. Vocación para la libertad: el caso Moisés. *Pistis & Praxis*. 5(2), 345-363. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=449749234003>

Larrosa, F. (2010). Vocación docente versus profesión docente en las organizaciones educativas. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13(4), 43-51. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217015570004>

López, R. & Solís M. (2011). *Ética profesional del profesorado*. México: Editorial UAS.

Nicol, E. (1961). *El problema de la filosofía hispánica*. Madrid: Editorial Tecnos.

Perales, A., Mendoza, A., & Sánchez, E. (2013). Vocación médica; necesidad de su estudio científico. *Anales de la Facultad de Medicina*, 74(2), 133-137. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37928541009>

Reyes, A. (1959). *Filosofía helenística*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ribes, E. (1990). *Psicología General*. Primera edición. México: Trillas.

Ryle, G. (1949). *El concepto de lo mental*. México: Paidós.

Sánchez, E. (2003). La Vocación entre los Aspirantes a Maestro. *Educación XX1*. (6), 203-222. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70600608>

Sapiro, G. (2012). "La vocación artística entre don y don de sí". *Trabajo y Sociedad* (19), 503-508. Recuperado de: <http://www.unse.edu.ar/trabajoyso-ciedad/19%20SAPIRO%20vocacion%20artistica.pdf>

Turbayne, C. (1974). *El mito de la metáfora*. México: FCE.

Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Traducción por Francisco Gil Villegas. México: El Colegio de México-FCE.

Winter, J. (2010-2011). Sustaining Teacher Educators: Finding Professional Renewal through Vocation and Avocation. *SRATE Journal*, 20(1), 20-32. Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ948704.pdf>

Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical investigations*. Oxford: Basil Blackwell.